

EL MISTERIO DEL CONSERVATORIO

Hace mucho tiempo en el Conservatorio de Salamanca, había tres conserjes llamados Paco, Pedro y Pablo. Lo curioso es que tenían una letra en común, la **P**.

Pasaron quince días y desapareció Pedro y al cabo de otros quince días desapareció Pablo. Paco, preocupado, pensó: ¡Me quedan quince días! dijo. Y al cabo de quince días, por la noche, fue a la comisaría de policía, pero no estaba ninguno. Entonces bajó al calabozo, pero no había presos...

Sospechando fue a la tienda de su amigo Peperoni Cebolline, pero estaba muy callado, le explicó el problema y directamente fueron al conservatorio.

Al entrar oyeron sonidos fantasmosos y puertas cerrándose. Continuaron hasta el salón de actos, donde se oía una extraña música. Paco y Peperoni tenían miedo de entrar, creían que había miles y miles de muertos. Entraron en aquella misteriosa habitación y se encontraron con el fantasma de la ópera, estaba con todos los desaparecidos.

La verdadera sorpresa es...

¡La gran ópera! de toda la ciudad.

Rodrigo y Laura

El payaso de los diez dedos

Había una vez una familia que compró un cuadro de un payaso. El payaso tenía diez dedos y estaba triste.

Se fueron a la cama y al día siguiente, no estaba el padre y el payaso tenía nueve dedos. No sabían dónde estaba. Al día siguiente, la madre no estaba. El payaso tenía ocho dedos y estaba un poco contento. Pasó otro día y el abuelo también desapareció. El payaso tenía siete dedos y estaba un poco mas contento. Al día siguiente, la abuela no estaba. El payaso tenía seis dedos y estaba mas contento.

Día tras día fueron desapareciendo el primo, la prima, el tío, la tía y el payaso cada vez tenía menos dedos, pero estaba mas contento. Cuando el payaso tenía dos dedos, la hermana mayor dijo a la niña "si no estoy mañana, sal corriendo hacia el bosque y no mires hacia atrás". Y la niña salió y miró hacia atrás. Allí estaba el payaso con un cuchillo y... ¡la mató!

Ainhoa y Sara G.

La casa del pánico

La historia que os vamos a contar ocurrió hace mucho tiempo. En una ciudad había una mansión abandonada. Los vecinos que vivían a su lado decían que por la noche se encendían las luces y los teléfonos. Un grupo de personas decidieron ir a investigar la casa.

En la casa vivía un fantasma y su familia. Los fantasmas al ver que estaban investigando se enojaron muchísimo. Para vengarse, decidieron aprovecharse de sus ciudadanos. Ninguna persona volvió a saber nada de ellos.

Si alguna vez váis a esa ciudad tenéis que saber que nunca volveréis.

Lara y Sara C.

LA CASA DEL TERROR

Érase una vez una noche de niebla, el 1 de noviembre, es decir Halloween. Esa noche ocurrió un asesinato. Una niña llamada Marta murió. Al día siguiente, unas niñas entraron en esa casa a pedir unos caramelos. Entonces, vieron el cadáver de Marta. Pasadas unas horas, las niñas fueron a llamar a unos amigos. Cuando entraron en la mansión, el cadáver ya no estaba y se preguntaban unos a otros: ¿Será un fantasma?

De repente escucharon un grito y uno de ellos desapareció. Todos estaban muy asustados. A continuación fueron asesinados por la muerte ¡todos!

Toño y Ángel

HALLOWEEN

Todas las noches de Halloween ocurren cosas horribles: las brujas salen, los fantasmas se asustan... pero sobretodo lo mas divertido es ir pidiendo caramelos.

Había una vez una niña, tenía veinticuatro años, estaba pasando por la carretera y la atropelló un coche. No murió del todo y dicen que está por la calle. Si apagan todas las luces del edificio, notas que está a tu lado.

SERGIO Y AZAHARA

La casa embrujada

Érase una vez una casa embrujada, estaba en venta por los asesinatos que había habido en ella. Un día un señor mayor la compró. Una noche oscura y tormentosa oyó unas voces escalofriantes. Eran voces de los difuntos de aquella casa embrujada, las voces decían: ¡ésta es nuestra casa, vete o lo lamentarás! El señor se quedó aterrado en su habitación viendo la televisión.

De repente oyó unos chirridos debajo de su cama, el hombre sintió una fría mano que le tocaba el pie. ¡Era un fantasma! El hombre salió corriendo aterrorizado, se apagaban y encendían las luces de toda la casa.

La televisión se encendió y salió la niña del exorcista, al hombre le dio un infarto y se murió. Ya son dieciséis difuntos en esa casa.

Antonio y Mariano